

Domingo IV del Tiempo Ordinario (02-02-25)

Homilía del Cardenal Carlos Castillo

(Transcripción)

Queridos hermanos y hermanas:

A esta fiesta le llamamos también la “fiesta de la luz” porque María lleva la luz para todos nosotros, a todos los pueblos y esa luz es Jesús. Hoy día, vamos a comentar este evangelio (Lucas 2,22-40) porque tiene un enorme riqueza y enseñanza para todos. Sabemos que ese Jesús que es presentado en el templo, finalmente, acabará gracias a María que porta la luz, en la luz de la Cruz, que es una luz iluminadora de la esperanza porque Jesús decidió, como Hijo de Dios, entregar su vida para colocar esa vida como principio de todo; esa vida basada en el amor y, por lo tanto, no una fe cristiana arrogante, impositiva, sino una fe que suscita en las personas la esperanza.

El tiempo de la purificación era un tiempo limitado de siete días, más treinta y tres. Y, cuando nacía un varón toda mujer tenía que ir al templo a purificarse como signo de que ya había pasado los dolores, la sangre que se derrama y ese momento difícil del parto. Y eso lo imponía la ley de Moisés que, sobre todo, quienes gobernaban en esa época el templo que eran los sacerdotes habían logrado imponerse de tal manera que, inclusive, cuando nacía una mujer tenía que ser el doble de purificación, siempre con la idea de que la mujer es impura.

Todas estas ideas se fueron acumulando a lo largo de la historia y se asimilaron a los diez mandamientos; y eso es

importante porque, en ese tiempo que nace Jesús, los primeros tiempos, todavía gobernaba el rey Herodes. Y ese rey Herodes gobernó treinta y cuatro años, y fue un hombre sanguinario que casi manipuló el templo todo el tiempo y, sin embargo, la gente sencilla iba al templo fielmente a pesar de las cosas horribles que se hacían y que también hemos hecho los cristianos muchas veces. La fe del pueblo sencillo es más grande que todos los pecados de los templos y de las iglesias, pero estamos llamados no solamente a irnos a purificarnos, sino también a purificar el templo, que es lo que hizo Jesús. Por eso en el evangelio de Juan hay la purificación del templo en primer lugar (en los demás textos está al final del evangelio).

¿Qué importancia tiene eso para nosotros? Hoy día, también, estamos viviendo momentos terribles en donde grandes “Herodes” se poseionan del mundo y nuestro pueblo de América Latina, como ocurre con nuestros hermanos peruanos migrantes. Algunos de ellos llegan hoy día porque los están echando del centro donde podían progresar. Y eso es una cosa serísima porque a los migrantes, a los que van caminando para progresar y encontrar un lugar de esperanza, se les está queriendo quitar la esperanza con mandatos arbitrarios que impiden que las personas trabajen y progresen. Y, sobre todo, eso está ocurriendo inclusive cuando, en este momento, los campos de esos países en donde están siendo echados están empezando a marchitarse porque esa mano de obra es muy importante y, sin embargo, no la quieren reconocer.

Las arbitrariedades de los “Herodes” del presente se imponen y creen que, con las armas, con las marginaciones, con las persecuciones, van a resolver algo. Y muchos incluso quieren usar la fe cristiana para lograr sus objetivos. Por eso se acomodan, se unen entre todos y usan la religión. Es bien interesante que, en la institución de uno de esos “Herodes” actuales, una obispa de una de las religiones cristianas distintas, siendo nuestras hermanas en Cristo, le dijo: “tenga misericordia, señor”. Y lo que le falta al mundo es a la Virgen de la candelaria que da la luz de la misericordia, y lo que está faltando es creer realmente en Jesús, no llamarse “católico y cristiano”, y tener un cartón que se exhibe solamente para poder conseguir alguna audiencia de la gente.

La religión no se usa para la política, la religión está en el fondo de todo ser humano para practicar nuestra humanidad y, con esa humanidad, encontrar la mejor política posible, pero la relación no es directa. ¿Qué ejemplo vemos en este pueblo? Que, cuando ve todas las sandeces de los humanos y, especialmente, de los que dirigen el mundo, ese pueblo sencillo sigue fiel en la promesa; la promesa hecha Abraham de bendecir a todos los pueblos de la tierra; esa misión universal para la cual Dios eligió a Israel.

Es lindo porque es un pueblo chiquito e insignificante que tenía la misión de ir por los pueblos como una especie de errante, de migrante, y convivir con los demás pueblos y aprender a crear amistad. Israel se creó a través de Abraham para bendecir a todos los pueblos de la tierra, siendo ese pueblo una bendición, no un ánimo guerrero. Si

bien es cierto que en los salmos se emplean esas imágenes, en la Biblia se ve la evolución progresiva del pueblo que va comprendiendo que lo más importante es la paz, y Jesús finalmente viene y, en vez de matar a nadie, Él asume la muerte y perdona inclusive a los que son victimarios para llamarlos a la conversión.

Y estos viejitos, Simeon y Ana, que están en el templo y son devotos, han ido meditando hondamente los acontecimientos, hondamente la historia. Ya están viejitos, Simeón ya está para irse a enterrar, por eso dice: *“Y ahora, Señor, según tu promesa, puedes dejar que tu siervo se vaya en paz, porque mis ojos han visto a tu Salvador, a quien has presentado ante todos los pueblos luz para alumbrar a las naciones y gloria a tu pueblo Israel”*.

Solo las personas que están en el corazón de la vida de los pobres, los viejitos, los sencillos, pueden percibir lo que se está moviendo hondamente en el mundo a pesar de todas las apariencias de los “Herodes” y todos sus triunfalismos y todas sus presunciones; los sencillos, los que venimos a la misa todos los domingos, tenemos una percepción de que hay una esperanza más honda. Y este es el año de la esperanza que no defrauda, que es Jesús.

Percibir a Jesús en la situación actual del mundo con todos nuestros hermanos migrantes de toda América Latina que están huyendo de la persecución, es nuestra tarea de ver cómo está surgiendo el Señor Jesucristo en el corazón de la soledad, de la persecución, del maltrato. El Señor no nos abandona y cumple su promesa, y según esta promesa está Ana, viejita también, pero que de chiquilla había estado en

el templo, muy religiosa ella, como muchas de las chicas de nuestra pastoral juvenil. Y era de la tribu de Aser, que significa “la tribu de la felicidad”. Y, justamente, ella, poseída por ese sentido de su tribu, esperaba en el templo para anunciar que la felicidad llega, y estaba esperando el momento adecuado. Ana ve también en lo escondido de ese niño, ve esa esperanza escondida. Se había casado jovencita y había enviudado después de siete años de casada. Y a los 84 años dice lo siguiente: “Acercándose en aquel momento, daba gracias a Dios y hablaba del niño a todos los que aguardaban la liberación de Jerusalén”.

¿Por qué la liberación de Jerusalén? Porque Jerusalén estaba oprimida por Herodes. Es una liberación respecto a un poderoso que estaba haciendo lo que quería con la gente, como también sucede hoy en diversas partes del mundo, incluso en nuestro país. Quienes nos están queriendo hacer trizas, y nosotros anhelamos la liberación del Perú, pero la liberación en el amor, en la solidaridad, no en los laberintos, ni las agresiones. Pero, ciertamente, liberación verdadera hecha para que procuremos y generemos relaciones de hermandad entre todos y hagamos respetuosamente cambios que sean adecuados para las necesidades de los pobres.

Por eso, hoy día, hermanos y hermanas, vamos siempre a saber que cumplir con las leyes y las normas tiene algún sentido, pero lo más importante es captar lo profundo de esas normas que, finalmente, son la promesa de Dios. Y ver y verificar cómo esa promesa de Dios se está ya dando

aquí, se está dando en los hermanos, por ejemplo, de la Hermandad del Crucificado de Rímac.

Voy a hacer una breve anécdota: El Señor Crucificado del Rímac fue encontrado como un lienzo perdido. La Hermandad del Señor de los Milagros ya existía, era algo así como una pequeña devoción para hacerse grande como la del Señor de los Milagros. Por eso es que, quien lo pintó, lo hizo chiquito para que pudiera crecer (así como el niño Jesús). Es un crucificado casi “niñito”, y tenemos que ayudarnos porque así tenemos que hermanarnos entre todas las hermandades para lograr comunicar el Evangelio del Señor que hermana porque revela al Dios Padre y nos da su Espíritu.

Que Dios los bendiga y las bendiga, hermanos y hermanas, y caminemos juntos a la luz de la Virgen de la Candelaria, la patrona de Puno, y la que nos permite a todos aceptar que el Señor es bandera discutida que nos permite reflexionar, signo de contradicción para reflexionar y ver qué cosa es positivo y negativo, y nos llama a un cristianismo inteligente, un cristianismo que discierne, no un cristianismo resignado, sino el verdadero cristianismo que es el que sabe distinguir la presencia del Señor y diferencia el grano de la paja.

Amén